

...

Zayux Delorente

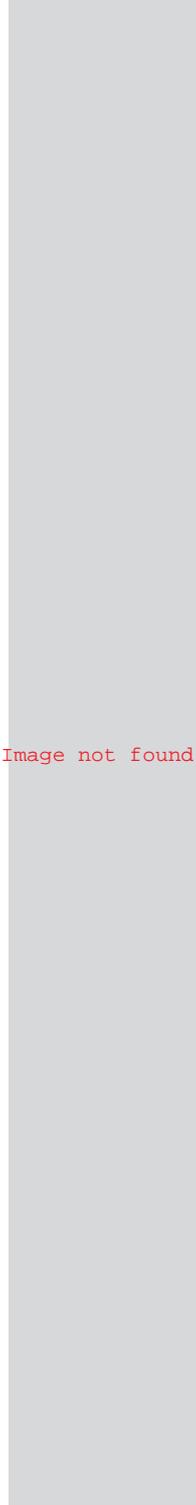


Image not found.

Capítulo 1

Tocan la puerta, un timbre desgastado, incluso polvoriento resuena en todo el pasillo que oscuro al color de la luna ha quedado. Sales y caminas lentamente a la expectativa de recibir a alguien, no estás seguro pero el porcentaje de tus pensamientos se elevan en un frenesí incontrolable a medida que das cada paso, cada paso movido por ese fuego que nos mantiene vivos, que alumbra nuestro camino y lo hace más erguido. Llegas al umbral de tu destino, expectante esperas un momento al que el silencio perturbado vuelva a su orden, te quedas detrás de esa puertecita que ahora se te ha convertido en algo más inquietante. Sientes, con el paso del reloj, el palpitar de tu corazón, se te hela la sangre, esperas a alguien sin si quiera tener una invitación, estas al descubierto por un solo trozo de metal o de madera o de piedra para tu mente. Ahora ya no tienes expectativas, ni tampoco curiosidad; un miedo frío inmoviliza toda tu alma, las pupilas se agrandan, los escalofríos corroen tu espina dorsal, tienes miedo de saber que alguien que no es llegue al lugar indicado, lugar donde se encuentra el mundo dividido. Observas pavorosamente a través del ojo de la puerta, te das cuenta que no hay nadie, pero sientes el caer y el vacío de que ya han entrado. Te volteas rápidamente y en un abrir y cerrar de ojos el color de la luna se tiñe a rojo.

Capítulo 2

Hoy es un día nuevo, como de costumbre e incluso como acto involuntario de tu cuerpo, abres tus ojos, sin preguntarte si el sol saldrá o se quedara escondido en su cueva cósmica, sin embargo al abrirlos no ves nada, ves solamente la oscuridad que te rodea. De inmediato saltas del lugar de donde estabas, no estás seguro si es una cama o es una piedra donde permaneciste todo ese tiempo, ni siquiera estas seguro de haber estado acostado o incluso sentado. Sientes el pánico llegar por tus pies y recorrer poco a poco cada centímetro de tu piel. Extiendes los brazos hacia al frente o hacia los lados para palpar si hay una pared, un objeto e incluso una salida, y aun así solo sientes el frío de las tinieblas corroer tus manos. La esperanza de haber comenzado una supuesta mañana con la luz de una estrella se esfuma rápidamente, como si de eso dependiera tu vida, caes al piso con el miedo de saber que esté fuera tu último momento. Te levantas y caminas lentamente por el lugar donde estas, inseguro de quien eres, e inseguro de tu estabilidad. Te asumes perdido en un laberinto sin fin, un laberinto infinito que se presenta cuando cierras los ojos. Horas y horas caminando con ese terror de pisar el vacío, de pisar la muerte. Solamente tienes dos opciones seguir caminando para encontrar el mañana o acurrucarte en el camino oscuro esperando al susurro de la muerte enamorada.

Capítulo 3

En un día cualquiera, te encuentras en la estación de transporte esperando al bus que te llevara a tu destino. Aburrida, observas la pantalla de tu celular y miras que siempre esta lo monótono de cualquier día, mensajes, noticias, ideas, etc, etc. Te sientes contaminada y decides dejar ese aparato a un lado, te concentras en observar el panorama, a la gente que te rodea, escuchas el sonido repetitivo de la calle. Cansada de todo esto empiezas a maquinare en tu mente supuestos, ideas hipotéticas que esperaras que nunca ocurran, no obstante delante de ti y misteriosamente, empiezan a crecer grandes árboles, los autos se ven atascados por lo que parecen ser gigantescos arbustos y el bus que esperabas acababa de ser tragado por la tierra. De inmediato sales corriendo despavorida del lugar, tu piel se vuelve pálida por el impacto de lo que está sucediendo, todo ha ocurrido tan rápido que ni siquiera te das cuenta de lo que pasó con la gente a tu alrededor. Pronto te detienes, estas saliendo de la estación de buses, y todo ahora parece un paraíso de la naturaleza, la madre tierra hoy se reveló, mañana quién sabe si sea el mismo dios quien lo haga. No hay más personas contigo, pero te sientes bien en tu interior, la paz que habías deseado, la tienes ahora... Pero aun así hay algo que te inquieta, algo que se remueve en tu estómago, te deja a la deriva con una cuestión que no has podido resolver en tu mente, estas en un limbo de esa tranquilidad a un mundo de afán. Sientes la tierra temblar y grata sorpresa, el bus ha llegado para llevarte a tu destino.

Capítulo 4

Entras en un túnel, el saber que sí estas en un bus, en un tren o en un carro, no te desconcierta. Tienes por sentado que todo se vuelve oscuro, que la poca luz que entra por ese orificio se esfuma como el vapor del agua. Te adentras a un nuevo mundo, completamente ciego, sin el sentido de una vela o de un bombillo. Al adentrarte por completo en el túnel, te percatas de un olor humeante, hay velas detrás de ti, y aun así no consigues observar la lumbre que se desprende de ellas, sencillamente te limitas a oler ese humo que de poco a poco te consume, más no te mata. No hay personas alrededor tuyo, y ni siquiera sabes en donde estas, si ya vas a acabar ese eterno recorrido o apenas lo comienzas. Tu sentido del tiempo también se desprende con la humareda de las velas, te sientes morir por dentro, más no mueres y te concentras en ello, a veces has de sentir alegría de tener una paz imparcial pero a veces te desesperas de no saber nada de ti, ni de lo que te rodea. Sigues ese camino tan extraño, sin otra salida u otra posibilidad, preguntándote con más y más impaciencia si hallaras la luz al final del túnel.

Capítulo 5

Cuando te ves en lo hondo
En lo profundo del mar oscuro
Ves que el agua cristalina yace en rotos
Y el tiempo ha perdido su rumbo

Es cuando ves la desesperanza
Una estrella sumergida en el mar cristalino
Hunde su luz a la caída de una lanza
Con cadenas de oro y con quebrantados vidrios

Sientes el ahogamiento de un universo
Te ves sin salida y honra la muerte
Que con sus labios y sus bellos versos
Te canta y luego te besa la frente

Esclavizado de las cadenas de una tumba
Que en el fondo del mar
Solamente haces más que caminar y caminar
Llegando a la luz que te perturba

Esas cadenas ni esa estrella nacieron para eso
Tú las ahogaste con el anhelante morbo de tu deseo

Ahora, estando en tu mundo sumergido, mueres

A la inútil espera de que algún día encuentres lo que eres

Capítulo 6

Hoy las nubes caen y el cemento se estremece
Gota a gota los llantos se hacen el coro la rosa
Cuyos petalos bañados, llega la hora
Y la noche en su pasado al presente se aparece

Los tallos que crecieron fuertes
Hoy se ven truncados por la nube de humo
Que en un abrir y cerrar de ojos les perdió el rumbo
Sin más ni menos, ahora son nuevos seres

Es así como la vida parte en su doloroso ciclo
Más no la sociedad que en hilos deshace su propia tela
Que hoy a causa de su fuego mórbido se quema
Y sin más que ceniza, su sufrimiento se reduce al infinito

Capítulo 7

En una noche de invierno donde las gotas invisibles del agua bañan los jardines de la sociedad y a su vez limpian la impureza con el sonido que al alma llega. Estas sentado y cómoda en tu sillón favorito quizás estés acostada en tu cama o hasta incluso incomoda sentado en una silla de madera. De pronto tengas a la mano una taza de café o un vaso de agua para acompañar el rato con una mente lúcida y complacida de sí misma. Al instante pequeñas ramas empiezan a mostrarse en tu alcoba y de ahí gigantescos árboles se desprenden y empiezan a crecer como grandes ciudades, como si estuvieras en una ciudad de elfos andante, sin embargo tú permaneces en tu lugar fascinado más no desconcentrado de tu gran labor, sigues creando y creando quizá imaginando un mundo repleto, de gran pasión que tú y el escrito guardan como el armonioso secreto de una intensa conversación. Abres los ojos y el día esta soleado, no hay rastro de lluvia, porque la lluvia ha sido imaginada.

Capítulo 8

A la muerte

Giras en el umbral de las puertas
Esperando con tu cálido y frío beso
Al habitante, que en las reyertas
Ha dado en vano su vida a eso
Que llaman placer, riqueza o nación.

Tú, sentada tocas con tu arpa la canción,
Una marcha fúnebre le da la bienvenida
A los habitantes del tártaro o del averno
Qué más da, no hay cielo no hay huida
De aquello que nosotros llamamos infierno.

A no ser que el magnífico otorgue el perdón,
Como aquella voz del antiguo imperio
Que canto en el mundo ardido, nerón.
¿Será el eterno magnífico, de rostro serio
O quizá apasionado músico de viejas alegorías?

Nadie sabrá porque de ella es su gloria,
Nadie sabrá pues tus ojos serán ciegos ,

Nadie sabrá desde el día en que naciste.

Ella con sus besos inicio lo grandes juegos,

Que terminan cuando en ellos tu desapareciste.

Capítulo 9

Ni humanos, ángeles o demonios han convivido con los ojos abiertos, los unos a los otros. Tan desesperadamente iguales en las formas en la sensación y en los olores.

Si fuera este el manto que cubre la zarza que arde en el monte, caerían meteoros y relámpagos a llenar de amor nuestros temerosos corazones. Si ese tan solo fuera el caso de una tristeza desenfundada y exiliada por las criaturas de la tierra, tal vez no comprenderíamos el amor y el placer se cerniría sobre nosotros. Amar. Amar. ¿Qué es el amor? No es algo estúpido, no es algo irónico, es difícil, pero al fin de cuentas es lo único que te diferencia de los demonios y de los ángeles. El amor es lo que se pierde hoy en día bajo el placer y es lo que destruimos bajo todo lo que hay en el mundo, bajo este afán azaroso. Amar. Amar. Amar, ¡¿Qué es amar?! ¿Será perder y ganar? ¿Será sufrir o gozar? ¿Llorar en la noche más hermosa? ¿Sonreír en la más penosa hambre del alma? ¿El amor es de los hombres o sencillamente el amor se humaniza y se apiada de nosotros? Es incertidumbre para mí... por eso te pregunto a ti, cuando el sol salga por el oeste y se oculte en el este, cuando en ese día abras los ojos, ¿Qué veras, un humano o un demonio?

Capítulo 10

La noche cuyas garras no son de miel,
En donde la luna se escabulle
Donde las luces solo huyen
Y el ambiente es de solo hiel
Las sombras llegan a tu alcoba
Se acurrucan en los rincones de tu cuarto
Esperando con miedo la llegada de un faro
Un faro que aguarda su hora
Con los ojos vendados no ves sino las siluetas
De unos demonios que te atormentan
Con sus alaridos y con sus reyertas
Que hacen entre ellos para esperar la llegada de una estrella
Tus pesares recaen sobre ti
Te sientes pesado y el temor de la culpa
Se abate entre tu sonrisa como un umbral
De tristes recuerdos que se ciernen sobre ti
Es así como pasa la terrible noche
Encerrado en una cueva
Con esperanza que la luz te reviviera
Pero esto es solo una noche, una noche de puro reproche